



Los Lírios del Campo y los Pájaros del Cielo



Premio Neruda 2004, Embajada de Chile ante la Santa Sede

S.E. Marcelo Sánchez Sorondo

Extra Series 22

Ciudad del Vaticano, 2004

pp. 19

Juan Pablo II, en nuestros días, en su primer poema del *Tríptico romano*, “Arroyo”, nos urge al arduo camino de resalir un arroyo de montaña – el misterio de la vida – hasta su fuente inefable y divina, escondida con esmero:

*La bahía del bosque baja
al ritmo de arroyos de montaña...
Si quieres la fuente encontrar,
tienes que ir arriba, contra la corriente.
Empéñate, busca, no cedas,
sabes que ella tiene que estar aquí –
¿Dónde estás fuente? ¡¿Dónde estás fuente?!
El silencio...
¡Arroyo, arroyo del bosque,
déjame ver el misterio
de tu principio!
(El silencio - ¿por qué callas?
Con qué esmero has escondido el misterio
de tu principio.)
Déjame mojar mis labios
En el agua de la fuente
Sentir la frescura,
La frescura vivificante.*

Toda nuestra historia personal y el sufrido camino del ser humano bien pueden cifrarse en esta bella metáfora papal de resalir el arroyo de la vida. No todos lo saben ni lo quieren hacer ya que es ir hacia arriba, contra corriente, una lucha de gigantes, porque con esmero la creación ha escondido el misterio de su principio. Sin embargo, estamos llamados a realizar esta empresa ardua. Ahora, para hacerlo con éxito debemos partir desde el único horizonte natural dado, que son las creaturas y particularmente su corona, el hombre y la mujer. Por eso ya es tanto querer comprenderlas, amarlas y vivir en justicia con ellas. Esta es la gran lección de Neruda para nosotros, hoy. Recomendemos desde las creaturas. Recomendemos desde “los lírios del campo y los pájaros del cielo.” Recomendemos desde el hombre y la justicia. Recomendemos de la poesía catártica.